



¿CUÁNDO EMPIEZA EL SIGLO XXI?

Anastasio Álvarez Martín

Nadie duda de que el estreno de un siglo supone un acontecimiento notable para todos aquellos que lo viven. El paso de un año a otro siempre se celebra porque, de forma más o menos velada, esperamos que ese cambio se produzca también en nosotros, por supuesto que para mejor con respecto a como nos haya ido el año que finaliza. Pero cambiar de siglo es otra cosa, es una oportunidad que, en el mejor de los casos, sólo se nos da una vez en la vida y no a todo el mundo. Hay quien vive y muere dentro de una misma centuria, sin otra posibilidad que la de que los siglos anterior y posterior sean una mera alusión al pasado o, lo que aún es peor, una mera referencia a tiempos futuribles. Si eso es así, no digamos nada de lo que supone, psicológicamente, la posibilidad de asistir a un cambio de milenio. Sólo a una mínima parte de la humanidad le es dada esa oportunidad.

Con ocasión del pasado cambio de año, muchas emisoras de radio y de televisión, al igual que muchos periódicos y revistas, celebraron la entrada del año 1999 con la coletilla de que se trata del último año del siglo XX y del segundo milenio. Ciertamente, esta es una creencia bastante generalizada y todo nos lleva a creer que, cuando llegue la última noche del presente año, muchos serán los que saluden la llegada del nuevo siglo y también serán muchos los que adopten comportamientos extraños ante el presunto inicio del milenio. No es este un error de ahora, sino que viene de atrás. Por citar sólo dos casos, la *Historia visual del siglo XX* (El País-Aguilar, 1998) inicia su panorámica del siglo el día 1 de enero de 1900, que aún es siglo XIX, y el *Calendario cultural del siglo XX* (Nauta, 1982) se abre igualmente con el año 1900.

Si un siglo tiene cien años y un milenio mil, y no hay más misterio, ¿qué es lo que causa que se produzcan errores de este tipo? La respuesta es muy fácil. Pensemos que nuestro calendario, que es el actualmente vigente en casi todo el mundo occidental y en partes importantes de Asia, es el llamado cristiano, que se estableció en 1582 gracias a la reforma que llevó a cabo el papa Gregorio XIII sobre el calendario juliano, que venía rigiendo desde el año 45 a.C. por imperativo de Julio César, a quien había aconsejado el astrónomo griego Sosígenes. El calendario gregoriano o cristiano recibe este nombre porque adopta el nacimiento de

Cristo como punto de partida. Por esta razón, las fechas de la Era Cristiana son designadas normalmente con las abreviaturas a.C. (antes de Cristo) y d.C. (después de Cristo). Aunque sólo tenga valor anecdótico para lo que aquí interesa, digamos que, pese a que el punto de inicio de ese calendario era el nacimiento de Cristo, los reformadores habían fijado dicho nacimiento el 25 de diciembre del año 1 a.C. Posteriormente, investigadores modernos han creído que habría que situarlo hacia el año 4 d.C.

Pues bien, pongamos un ejemplo. Una persona que naciera el 1 de enero del año 1 d.C. celebraría su primer cumpleaños al llegar el 1 de enero del año 2; si seguimos por esa línea, dicha persona cumpliría el siglo en el preciso momento de terminar el año 100. El día 1 de enero del año 101 sería el inicio de su segundo siglo, si es que le fuere concedido vivir tanto tiempo. Según este argumento, es fácil colegir que el último día del siglo XIX fue el 31 de diciembre de 1900, y que el último del siglo XX será el 31 de diciembre del 2000. ¿Cuál es entonces el error en que se incurre? Sencillamente, que se cuenta con algo que nunca existió, pues aunque hubo un “punto 0” en el cómputo del tiempo, lo que nunca hubo fue un “año 0.” El año anterior al año 1 d.C. fue el año 1 a.C. Podemos traer aquí un ejemplo sencillo. ¿Por qué la novela de Arthur Charles Clarke, y la película homónima que sobre ella hizo Stanley Kubrick, se llama *2001. Una odisea espacial*? Porque dicha fecha, inicio del siglo XXI y del tercer milenio, es un símbolo para el sentido e intención que la novela tiene.

Con lo expuesto anteriormente debiera quedar suficientemente claro cuándo finaliza un siglo y empieza otro. Lógicamente, las mismas cuentas valen para final y principio de milenios. Sin embargo, lo del milenio es cuestión diferente. Traigamos a colación para introducirnos en ella una anécdota sin mayor trascendencia ocurrida recientemente. Es posible que todos recordemos la extraña historia vivida por tres parejas gaditanas este diciembre pasado. Salieron con intención de pasar el final de año en la sierra, pero no regresaron en la fecha prevista ni dieron señales de vida durante bastantes días. Pese a llevar teléfonos portátiles, ni ellos se comunicaron con sus familias ni se les



pudo localizar. Se temió un trágico accidente y se le buscó sin éxito por donde se suponía deberían haber estado. Finalmente, y después de bastantes días, aparecieron sanos y salvos en un rincón del Pirineo. Se habló de que en el extraño suceso pudiera tener algo que ver su pertenencia a una secta religiosa, extremo que ellos negaron. A la vista de los acontecimientos, mi creencia es que no sería muy de extrañar que hubiera algo de lo que se comentaba y pudiera cruzarse por medio alguna creencia milenarista; sólo que, de haber sido todo así, en ellos se habría producido el “lamentable” error de considerar que estaban ante el final del milenio cuando en realidad estas seis personas, no sabemos si algunas más, se habían equivocado no en un año como tantas otras gentes, sino en dos.

¿Qué es eso del milenarismo y quiénes son los milenaristas? Son aquellos que creen que con el cumplimiento de un milenio se van a producir grandes calamidades e incluso el fin del mundo. Igual que hay personas y sectas que, al abrigo de no se sabe qué ciencias o pseudociencias, todas ellas de carácter esotérico, interpretan cualquier fenómeno natural (cometas, auroras boreales, etc.) como provocador de catástrofes y males sin cuento, los milenaristas ligan el desencadenamiento de todos estos sucesos al advenimiento de un milenio. A ello colaboran, entre otros y posiblemente sin proponérselo, textos y películas que pintan un panorama desolador de nuestro mundo una vez traspasado el umbral del tercer milenio.

Lo normal es que cualquiera de estas creencias, por absurda que nos pueda parecer, tenga su origen remoto en la interpretación desviada de unos hechos, palabras o escritos que en un principio tenían su lógica. El origen del milenarismo lo hallamos en el Apocalipsis de San Juan, donde podemos leer:

“Vi un ángel que descendía del cielo, trayendo la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Cogió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, Satanás, y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al abismo y cerró, y encima de él puso un sello, para que no extraviase más a las naciones hasta terminados los mil años, después de los cuales será soltado por poco tiempo. [...] Y vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y cuantos no habían adorado a la bestia [...] vivieron y reinaron con Cristo mil años. [...] Cuando se hubieren terminado los mil años, será Satanás soltado de su prisión y saldrá a extraviar a las naciones que moran en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y reunirlos para la guerra, cuyo ejército será como

las arenas del mar. [...] Vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante del trono; y fueron abiertos los libros, y fue abierto otro libro, que es el libro de la vida. Fueron juzgados los muertos según sus obras, según las obras que estaban escritas en los libros.”

(Apocalipsis, 20, 1-12)

Esta palabras fueron el origen del nacimiento de una doctrina nacida primero entre los cristianos del Asia Menor, y difundida luego en el resto de Europa a través de las obras de san Ireneo (140-202), según la cual estaba próxima la venida de Cristo para establecer un reino de santidad y justicia que habría de durar mil años. Transcurrido dicho milenio, tendrían lugar los hechos citados por San Juan: la liberación de Satanás, esa última terrible guerra, el juicio universal y, con él, el final de los tiempos. Algo más tarde, la Iglesia católica condenó por herética esta creencia, lo que no impidió que en muchas personas siguiera vivo el “terror al milenio” y que todavía en nuestros días haya grupos, por ejemplo los adventistas y los testigos de Jehová, para quienes el milenarismo sea una de las piedras angulares de sus creencias. Y ese “terror al milenio” se encuentra en otras muchas personas más que no tienen la menor noción de cuál sea su origen.

Pues bien, sea como sea, creamos o no en ello, lo que no se debe confundir es cuándo, en cualquier caso, tendrá lugar el evento. El próximo milenio, tercero de nuestra era, no se iniciará hasta el día 1 de enero del 2001.

Anastasio Álvarez Martín
I.E.S. “PABLO PICASSO”